

En definitiva, una importante exposición con un excelente catálogo, fruto del trabajo y el empeño de su comisaria, quien desde luego ha cumplido sobradamente con el encargo realizado por la Jefatura del Servicio de Dibujos y Grabados de la Biblioteca Nacional.

Benito NAVARRETE PRIETO  
Universidad de Alcalá

PLATERÍA DEL PERÚ VIRREINAL, 1535-1825  
MADRID, LIMA, 1997\*\*

A finales de la primavera pasada tuvo lugar en la sala de exposiciones del BBV una espectacular muestra de platería peruana de época colonial, compuesta por ciento cincuenta y tres piezas pertenecientes a los siglos XVI al XIX. Excepto el primer capítulo, el magnífico catálogo ha sido redactado por Cristina Esteras, Profesora Titular de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid y especialista sobre orfebrería hispanoamericana, materia sobre la que lleva investigando alrededor de veinte años.

Las piezas inéditas en esta ocasión rebasan el treinta por ciento del total y las restantes ya habían sido dadas a conocer por historiadores como Lavalle, Taullard, Ribera y Schenone o por la propia autora. Sin embargo, la gran novedad y el gran interés reside en este caso, tanto en haber hecho una selección de obras con fuerte predominio de las de carácter civil (97) sobre las religiosas (53), como en haber puesto al alcance directo del público un conjunto de piezas de excelente calidad, tipología muy variada y casi desconocida en España, y de muy difícil acceso, incluso para los especialistas, dada su dispersión en entidades públicas o privadas de diferentes países americanos.

Entre las piezas inéditas, las arquillas, escribanías con velas, sahumeros-candeleros, chifles, bastones de baile, chicotes de baile e incluso algunas variedades de tupus como los «picchi» o de sahumeros, como el armadillo, han sido auténticos descubrimientos, igual que algunas coqueras o tupus de considerables dimensiones. Pero también se da cabida a otras tipologías características de la platería virreinal, como mates, bombillas, pavas con hornillo, sahumeros, estribos, etc., sin olvidar, naturalmente los objetos de uso profano más conocidos como jarras de pico, bandejas, fuentes, soperas, tabaqueras, etc., ni las de carácter litúrgico como cálices, custodias, vinajeras, portaviáticos, tabernáculos, retablos, frontales o coronas. En conjunto se ofrece un abanico tipológico muy completo sobre la platería peruana, más amplio que el conocido a través de lo conservado en España que es de uso casi exclusivamente religioso. No obstante, entre el reducido pero selecto grupo de piezas expuestas procedentes de instituciones españolas destacan por su calidad la arqueta de Ezcaray y la fuente de la Seo de Zaragoza, ambas de carácter civil, al menos en su origen. La primera de ellas es muy semejante a la fuente de San Juan de Málaga, recién dada a conocer por el profesor Sánchez-Lafuente Gémar, lo que parece confirmar la categoría de los talleres limeños desde el siglo XVI.

Para la ordenación de las piezas se siguió un orden cronológico y por tipologías, alterado en ocasiones en la sala de exposición por razones de funcionalidad (tamaño, visibilidad, recreación de ambientes, etc.). Muy acertada fue, por ejemplo, la colocación de la espléndida lámpara votiva del Monasterio de Santa Teresa de Arequipa, cercana y asequible para el espectador y en un

\*\* G. Lohmann Villena y C. Esteras Martín, *Platería del Perú Virreinal, 1535-1825*. Grupo BBV, Madrid/Lima, 1997, 431 págs., con ilustraciones en color y en blanco y negro.

montaje que permitía examinarla en sus mínimos detalles. Las pinturas virreinales sobre San Eloy o la fiesta del Corpus así como las fotografías sobre indumentaria y adornos populares contribuyeron también a la mejor comprensión de las piezas en su contexto original.

El catálogo se estructura en tres capítulos distintos. En el primero, el profesor Lohmann Villena hace un apretado resumen sobre la historia de la minería y la metalurgia de la plata en el Virreinato. En el segundo, Cristina Esteras traza las líneas maestras de la platería virreinal entre 1535-1825, haciendo ajustadas reflexiones sobre la complejidad del territorio, la dispersión de las obras, las peculiaridades del marcaje o el origen y desarrollo de los distintos centros plateros, así como sobre la originalidad de la plata civil y sobre el uso específico de cada objeto. El tercer capítulo contiene el catálogo propiamente dicho, con una completa ficha de cada pieza donde la doctora Esteras incluye los datos técnicos, bibliografía y análisis estilístico, con el rigor y minuciosidad que les son habituales. Las excelentes fotografías constituyen el complemento adecuado al texto.

En el ámbito del marcaje se realizan interesantes aportaciones. Así, por lo que se refiere a la marca fiscal, el descubrimiento de nuevas piezas de los siglos XVI y XVII con la impronta del impuesto del quinto en forma de corona —arquilla núm. 2—, o de cuño monetario —fuente de la Seo de Zaragoza, jarros núms. 6 y 9 o arqueta núm. 14—, viene a confirmar las apreciaciones deducidas hace unos años a raíz de los hallazgos del navío *Nuestra Señora de Atocha*. También se incorporan varias marcas inéditas de artífices de los siglos XVIII y XIX que vienen a engrosar el reducido número de las conocidas hasta ahora. Respecto de la marca de localidad de Lima, la posible identificación que Esteras hace de la flor octopétala, impresa en el azafate núm. 84, con la señal de la Ciudad de los Reyes parece algo aventurada. Lo más probable es que la marca de localidad, sobre cuya obligatoriedad se legisló a partir de 1575, reprodujese una estrella igual que la del punzón para marcar las pesas que el ayuntamiento de Lima encargó ejecutar al platero Juan de Bruselas, fiel de pesos y ensayador, el año 1549 o como la del punzón que el propio ayuntamiento mandó realizar también en el año 1603 para sellar los documentos oficiales. El hecho de que todavía no se haya encontrado una sola pieza limeña con dicha marca, hace dudar de su utilización real por parte de los ensayadores, pese a la reiterativa legislación al respecto, pero de momento, carecemos de datos sobre el significado de la mencionada flor.

En suma, una exposición muy bien planteada y un catálogo hecho con seriedad y rigor, que incorpora aspectos novedosos en la platería peruana conocida en España y que plantea también algunos interrogantes de difícil solución por el momento.

Carmen HEREDIA MORENO  
Universidad de Alcalá

### CATHALONIA. ARTE GÓTICO EN LOS SIGLOS XIV Y XV (Madrid, Museo del Prado, 22 de abril-8 de junio de 1997) \*\*\*

Fruto de la política de colaboración recientemente emprendida por el Museo Nacional d'Art de Catalunya y el Museo del Prado, este último ha presentado, entre los meses de abril y junio, la exposición *Cathalonia. Arte gótico en los siglos XIV y XV*. Se ofrecía así por primera vez al público de Madrid, especializado o no, una excelente oportunidad para disfrutar con algu-

\*\*\* *Cathalonia. Arte gótico en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1997. Museo del Prado, Museo Nacional d'Art de Catalunya. Patrocina el Ministerio de Educación y Cultura y Fundación La Caixa, 253 págs. con ilustraciones en color y blanco y negro.